



Notas Internacionales

A cargo de E. ARANGO

La guerra civil española sigue dominando la atención internacional. En los momentos en que escribimos estas líneas, la lucha ha llegado a su mayor exaltación dramática, con el asedio de Madrid por los ejércitos del general Franco. El gabinete de Largo Caballero ha huído a Valencia, donde las milicias rojas, harán, sin duda alguna, la última resistencia. Pero la suerte de la guerra está decidida. El comunismo español ha opuesto el valor tradicional del pueblo, pero ese mismo valor completado con la organización, ha dado la victoria a la España nacionalista.

El peligro para la paz europea, que se temió al principio, parece alejarse. El comité de neutralidad que funciona en Londres, ha tenido como finalidad principalísima, localizar la guerra e impedir que el incendio se pueda propagar a todo el continente. Sin embargo, esta contienda civil ha tomado una forma internacional extraña. En la tierra dolorida de España, combaten a muerte, dos concepciones políticas y sociales: comunismo y nacionalismo. Y desde luégo el debate se extiende por encima de las fronteras. Las potencias fascistas, Italia, Alemania, Portugal, ayudan a los ejércitos nacionales en forma más o menos disimulada. Méjico, y sobre todo Rusia, al descubierto, de una manera clara, envían aviones, tanques, ametralladoras, soldados, oficiales y generales, en auxilio de los marxistas. Un estado mayor del ejército ruso, activa las operaciones, y el ministro de Stalin, Arturo Rosemberg, asiste, casi nos atreveríamos a decir, preside, los consejos de gabinete de Largo Caballero.

En Francia el partido comunista, por labios de su jefe más activo, Maurice Thorez, reclama del gabinete de Blum el apoyo decidido a los "camaradas" españoles. Aviones y cañones para el frente popular, pide todas las mañanas "L' Humanité", órgano del comunismo francés.

Se engañan los escritores nuestros que consideran la tragedia hispánica, como un duelo entre la democracia y la dictadura. No es el tradicional *pronunciamiento*, de una casta militar ambiciosa. Lo que menos se discute en los campos de muerte, es la república democrática, tal como, al menos en teoría, la cono-

ceмос nosotros. Colocar en esos términos el problema es falsificarlo. La batalla se libra entre la dictadura comunista, y las energías nacionales que en España no quieren morir para que Rusia triunfe.

El fenómeno es universal y paradójico. Las reacciones *nacionalistas* contra la revolución permanente que desencadena Moscú están formando una "internacional" de nueva textura y calado. No son intereses concretos, inmediatos, los que están, por este aspecto, movilizandogobiernos y pueblos. No son kilómetros de superficie terrestre, ni el dominio de los mercados, ni la conquista de materias primas, lo que da vida y movimiento a las nuevas alianzas bélicas. El evangelio comunista, estimulado y propagado por la U.R.S.S., quiere ser impuesto a sangre y fuego. Sobre las ruinas de las naciones se extenderá el imperio brutal de una clase. Y las Patrias que no quieren morir, reaccionan con ímpetu heroico.

Estaremos avocados a nuevas guerras de religión que parecían desaparecidas del escenario humano? Es la filosofía del "eterno retorno de las cosas" que nos muestra la faz de su verdad?

Derrotado el gobierno de Madrid hoy en poder de los anarcosindicalistas, se plantea el problema del reconocimiento del nuevo gobierno presidido por el general Franco. Ya se manifestó la resistencia de los unos y el aplauso de los otros. Y las dos internacionales seguirán en el terreno diplomático, un conflicto precursor, Dios no lo quiera!, de una hecatombe humana sin precedentes en la historia.

Dos acontecimientos de grande importancia interesan a las Américas: la reelección del Presidente Roosevelt y la conferencia de Buenos Aires.

La necesaria limitación de estas notas, más informativas que críticas, nos impide extendernos sobre la obra trascendental del creador de la N.R.A. Para el comentarista, la reelección triunfal de Roosevelt aporta dos resultados de vastas repercusiones. Es el primero la desintegración de los viejos partidos históricos de los Estados Unidos. Republicanos y demócratas tendrán que verificar una nueva clasificación. Las posiciones antiguas son insostenibles. Demócratas como Al Smith pasarán a la oposición y republicanos exaltados de otras épocas como el áspero senador Borah, apoyan al gobierno.

Roosevelt está acabando con las libertades democráticas. Roosevelt nos lleva a un conflicto social insospechado del que no saldremos sino con la dictadura, afirman los que se agrupan en torno de Hoover.

"La única manera de evitar el comunismo es seguir las reformas audaces de Roosevelt", se oye del otro lado de la barricada.

El "New Deal" ha tenido un éxito completo. No, responden sus adversarios. Por una rara paradoja, las reformas de Roosevelt, han sido salvadas por las sentencias de la Corte Suprema. Si no existiera este poder moderador que ha rectificado fundamentalmente el pensamiento de la N.R.A., si las innovaciones del "Brain Trust" se hubieran cumplido en toda su extensión, la catástrofe hubiera sido inevitable. Y el diálogo continúa...

El segundo resultado es el de una mayor inteligencia y colaboración del gobierno estadounidense, con los pueblos de Suramérica. Para nosotros, colombianos nacionalistas, Roosevelt significa la ruina de la "diplomacia del dollar", tan fatal para estos países, conocidos en la geografía económica, con el nombre de naciones semi-coloniales.

De la conferencia de Buenos Aires, reunida actualmente, sólo podemos hacer vagos pronósticos.

La cooperación económica, y organización de la paz, serán temas esenciales de sus deliberaciones.

Sin embargo, hasta ahora no conocemos programa práctico alguno para realizar objetivos tan encomiables. Los tratados de comercio? Quien sabe, porque hay el peligro que detrás de esos acuerdos se oculte un práctico *monopolio* de la industria y comercio de los Estados Unidos. Por otra parte, quién sabe si la ausencia de conflictos permanentes en nuestra América, no sea otra cosa que el efecto de nuestro aislamiento. La Historia se complace en estas contradicciones.

Europa ha mirado siempre con recelo el establecimiento de una Liga de Naciones Americanas. Su realización acabaría definitivamente con el reducido prestigio de la S. D. N.

La organización de la paz de Suramérica requiere esta imitación europea de orígenes americanos? Porque la ineficacia de la Liga, para evitar los conflictos, o solucionarlos, no puede ser más patente.

Hoy mismo, el grito de reforma o catástrofe resuena de manera angustiosa para la institución de Ginebra. Todas las naciones han propuesto reformas, pero los vacíos, deficiencias, y contradicciones no han sido resueltos.

Esperamos que este pensamiento de formar una S. D. N. americanas, se cristalice para poder comentarlo más a espacio.